INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

Elija un texto entre A o B y responda a las cuestiones planteadas como preguntas 1, 2, 3 y 4

TIEMPO Y CALIFICACIÓN:

90minutos. Cada una de las preguntas tiene una calificación de 2,5 puntos

TEXTO A

«– Míralo también con el enfoque siguiente: siempre que estén en un mismo organismo alma y cuerpo, al uno le prescribe la naturaleza que sea esclavo y esté sometido, y a la otra mandar y ser dueña. Y según esto, de nuevo, ¿cuál de ellos te parece que es semejante a lo divino y cuál a lo mortal? ¿O no te parece que lo divino es lo que está naturalmente capacitado para mandar y ejercer de guía, mientras que lo mortal lo está para ser guiado y hacer de siervo?
– Me lo parece, desde luego».

PLATÓN, Fedón: 74a - 83b

TEXTO B

«Cuando se nos presenta un objeto o suceso cualquiera, por mucha sagacidad y agudeza que tengamos, nos es imposible descubrir, o incluso conjeturar sin la ayuda de la experiencia, el suceso que pueda resultar de él o llevar nuestra previsión más allá del objeto que está inmediatamente presente a nuestra memoria y sentidos. Incluso después de un caso o experimento en que hayamos observado que determinado acontecimiento sigue a otro, no tenemos derecho a enunciar una regla general o anticipar lo que ocurrirá en casos semejantes [...]. Pero cuando determinada clase de acontecimientos ha estado siempre, en todos los casos, unida a otra, no tenemos ya escrúpulos en predecir el uno con la aparición del otro y en utilizar el único razonamiento que puede darnos seguridad sobre una cuestión de hecho o existencia».

D. HUME, Investigación sobre el entendimiento humano, Sección VII, parte 2.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

PREGUNTAS

1: Sobre el texto elegido (2'5 puntos)

1. **Identifique y explique la tesis principal defendida en el texto propuesto.**
2. **Mediante un pequeño texto justificativo ponga en diálogo con algún otro autor, autora o corriente filosófica perteneciente a la misma o diferente época la cuestión discutida en el texto.**

2: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)

A. **Exponga el problema de *la ética y/o la moral* en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**
B. **Exponga el problema *del ser humano* en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**

3: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)

A. **Exponga el problema de *Dios* en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna**
B. **Exponga el problema *la sociedad y/o la política* en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna.**

4: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)

A. **Exponga el problema de *realidad y/o conocimiento* en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea**
B. **Exponga el problema de *la ética y/o moral* en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea.**

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

SOLUCIONES

TEXTO A

«– Míralo también con el enfoque siguiente: siempre que estén en un mismo organismo alma y cuerpo, al uno le prescribe la naturaleza que sea esclavo y esté sometido, y a la otra mandar y ser dueña. Y según esto, de nuevo, ¿cuál de ellos te parece que es semejante a lo divino y cuál a lo mortal? ¿O no te parece que lo divino es lo que está naturalmente capacitado para mandar y ejercer de guía, mientras que lo mortal lo está para ser guiado y hacer de siervo?
– Me lo parece, desde luego».

PLATÓN, Fedón: 74a - 83b

TEXTO B

«Cuando se nos presenta un objeto o suceso cualquiera, por mucha sagacidad y agudeza que tengamos, nos es imposible descubrir, o incluso conjeturar sin la ayuda de la experiencia, el suceso que pueda resultar de él o llevar nuestra previsión más allá del objeto que está inmediatamente presente a nuestra memoria y sentidos. Incluso después de un caso o experimento en que hayamos observado que determinado acontecimiento sigue a otro, no tenemos derecho a enunciar una regla general o anticipar lo que ocurrirá en casos semejantes [...]. Pero cuando determinada clase de acontecimientos ha estado siempre, en todos los casos, unida a otra, no tenemos ya escrúpulos en predecir el uno con la aparición del otro y en utilizar el único razonamiento que puede darnos seguridad sobre una cuestión de hecho o existencia».

D. HUME, Investigación sobre el entendimiento humano, Sección VII, parte 2.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

PREGUNTAS

1: Sobre el texto elegido (2'5 puntos)

1. **Identifique y explique la tesis principal defendida en el texto propuesto.**
2. **Mediante un pequeño texto justificativo ponga en diálogo con algún otro autor, autora o corriente filosófica perteneciente a la misma o diferente época la cuestión discutida en el texto.**

2: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)

A. **Exponga el problema de *la ética y/o la moral* en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**
B. **Exponga el problema *del ser humano* en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**

3: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)

A. **Exponga el problema de *Dios* en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna**
B. **Exponga el problema *la sociedad y/o la política* en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna.**

4: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)

A. **Exponga el problema de *realidad y/o conocimiento* en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea**
B. **Exponga el problema de *la ética y/o moral* en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea.**

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

PREGUNTA 1. TEXTO A — PLATÓN

A. TESIS PRINCIPAL DEL TEXTO

La tesis principal del texto es que Platón defiende la superioridad del alma sobre el cuerpo. En el fragmento, Sócrates establece una comparación entre alma y cuerpo para mostrar que, cuando ambos están unidos en un mismo organismo, el cuerpo debe obedecer y el alma debe mandar. El cuerpo aparece vinculado a lo mortal, a lo sensible y a lo que debe ser guiado, mientras que el alma se relaciona con lo divino, lo racional y lo que está naturalmente capacitado para dirigir.

Esta tesis se entiende desde el dualismo antropológico platónico. Para Platón, el ser humano está compuesto de cuerpo y alma, pero no son realidades equivalentes. El cuerpo pertenece al mundo sensible: es material, cambiante y mortal. El alma, en cambio, pertenece al mundo inteligible: es inmortal, racional y semejante a lo divino. Por eso, el alma constituye la verdadera esencia del ser humano.
El texto también muestra una dimensión ética: si el alma debe gobernar, la vida buena consiste en que la razón domine los deseos corporales. El ser humano alcanza su perfección cuando no se deja esclavizar por el cuerpo, sino que orienta su vida hacia el conocimiento, la virtud y el mundo de las Ideas. En resumen, Platón sostiene que el alma es superior al cuerpo y debe dirigirlo, porque es la parte racional, inmortal y divina del ser humano.

B. DIÁLOGO CON ARISTÓTELES

La cuestión del texto puede ponerse en diálogo con Aristóteles, porque ambos reflexionan sobre la relación entre alma y cuerpo, aunque llegan a posiciones distintas. Platón defiende un dualismo antropológico: el alma y el cuerpo son realidades diferentes y su unión es accidental. El alma es inmortal, pertenece al mundo inteligible y debe gobernar al cuerpo, que es mortal y pertenece al mundo sensible. Aristóteles, en cambio, rechaza esta separación radical. Para él, el ser humano es una sustancia compuesta de materia y forma: el cuerpo es la materia y el alma es la forma del cuerpo. Por tanto, el alma no es una realidad encerrada accidentalmente en un cuerpo, sino el principio vital que organiza y actualiza al organismo. Así, mientras Platón entiende el cuerpo como obstáculo o prisión del alma, Aristóteles concibe cuerpo y alma como una unidad sustancial. Ambos coinciden en la importancia del alma, pero Platón la separa del cuerpo y Aristóteles la integra en la realidad natural del ser humano.

PREGUNTA 1. TEXTO B — HUME

A. TESIS PRINCIPAL DEL TEXTO

La tesis principal del texto es que Hume niega que podamos conocer racionalmente una conexión necesaria entre causa y efecto. Según el autor, cuando se nos presenta un objeto o acontecimiento, no podemos deducir por pura razón qué suceso se seguirá de él. Para prever lo que ocurrirá necesitamos la experiencia. Incluso después de observar una vez que un hecho sigue a otro, no tenemos derecho a establecer una ley general necesaria.

Hume sostiene que solo cuando una clase de acontecimientos se ha presentado repetidamente unida a otra nos acostumbramos a esperar que, al aparecer la primera, aparecerá también la

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

segunda. Sin embargo, esa previsión no procede de una necesidad objetiva descubierta por la razón, sino del hábito o la costumbre. La mente, al observar una repetición constante, genera la expectativa de que el futuro se comportará como el pasado.
El texto se sitúa dentro del empirismo de Hume. Todo conocimiento sobre cuestiones de hecho depende de la experiencia y nunca alcanza necesidad absoluta. La causalidad no es una conexión necesaria que podamos observar directamente, sino una asociación psicológica nacida de la repetición. En resumen, Hume defiende que nuestra seguridad sobre los hechos futuros no procede de la razón, sino de la experiencia acumulada y del hábito mental.

B. DIÁLOGO CON KANT

La cuestión del texto puede ponerse en diálogo con Kant, porque Hume fue precisamente el autor que obligó a Kant a replantear el problema del conocimiento. Hume sostiene que la causalidad no es una conexión necesaria conocida por la razón, sino una asociación mental producida por la costumbre. Al observar que unos hechos se repiten unidos a otros, esperamos que esa unión vuelva a producirse, pero no podemos demostrar racionalmente que deba ocurrir necesariamente. Kant acepta la importancia de esta crítica, pero no admite su conclusión escéptica. Para Kant, la causalidad no procede del hábito, sino que es una categoría a priori del entendimiento. Es decir, el sujeto no descubre la causalidad en la experiencia, sino que la aporta como condición necesaria para ordenar los fenómenos. Así, Hume limita el conocimiento a la experiencia y reduce la causalidad a costumbre, mientras que Kant defiende que la causalidad es una estructura racional que hace posible la experiencia objetiva y la ciencia.

PREGUNTA 2A. PROBLEMA DE LA ÉTICA O LA MORAL EN LA ÉPOCA ANTIGUA O MEDIEVAL
ARISTÓTELES

El problema de la ética en Aristóteles se plantea desde una perspectiva teleológica, porque considera que toda acción humana tiende a un fin. Hay fines que se desean como medios para conseguir otros, pero debe existir un fin último que se busque por sí mismo. Ese fin supremo es la felicidad o *eudaimonía*.

Para Aristóteles, la felicidad no consiste simplemente en el placer, la riqueza o los honores, ya que todos esos bienes son inestables o dependen en parte de factores externos. La felicidad propiamente humana consiste en vivir conforme a lo que nos define como seres humanos: la razón. Por eso, Aristóteles define la felicidad como una actividad del alma conforme a la razón y de acuerdo con la virtud.
La virtud no es innata ni se adquiere solo mediante teoría, sino mediante el hábito. Una persona se vuelve justa realizando acciones justas, y moderada realizando acciones moderadas. Por eso, la ética aristotélica es práctica: no basta con saber qué es el bien, sino que hay que ejercitarlo hasta formar un carácter virtuoso.
Aristóteles distingue entre virtudes éticas y virtudes *dianoéticas*. Las virtudes éticas regulan los deseos, las pasiones y la conducta, y se adquieren por costumbre. Entre ellas están la valentía, la templanza o la generosidad. Estas virtudes consisten en un término medio entre dos extremos viciosos, uno por exceso y otro por defecto. Por ejemplo, la valentía es el término medio entre la temeridad y la cobardía. Este término medio no es matemático, sino relativo a cada situación y debe ser determinado por la prudencia.
Las virtudes *dianoéticas*, en cambio, pertenecen a la parte racional del alma. Entre ellas destaca la

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

prudencia, que permite deliberar correctamente sobre cómo actuar, y la sabiduría, vinculada al conocimiento teórico. La prudencia es fundamental porque orienta la acción concreta y permite elegir adecuadamente el término medio.
En conclusión, la ética de Aristóteles entiende la vida buena como una vida racional, práctica y virtuosa. La felicidad no se alcanza mediante placeres pasajeros ni mediante teoría sin acción, sino mediante la formación del carácter, el hábito, la prudencia y el ejercicio constante de la virtud.

PREGUNTA 2B. PROBLEMA DEL SER HUMANO EN LA ÉPOCA ANTIGUA O MEDIEVAL
PLATÓN

El problema del ser humano en Platón se entiende desde su dualismo antropológico. Para Platón, el ser humano está compuesto de cuerpo y alma, pero estas dos realidades no tienen el mismo valor. El cuerpo pertenece al mundo sensible, es material, mortal y cambiante. El alma, en cambio, pertenece al mundo inteligible, es inmortal y constituye la verdadera esencia del ser humano.

Esta concepción está relacionada con su dualismo ontológico. Platón distingue entre el mundo sensible, que captamos mediante los sentidos y que solo ofrece opinión, y el mundo inteligible, donde se encuentran las Ideas, realidades eternas e inmutables que solo pueden conocerse mediante la razón. El alma está vinculada a este mundo inteligible, por eso puede alcanzar el conocimiento verdadero.
El cuerpo, sin embargo, aparece muchas veces como una cárcel para el alma, porque la ata a los deseos, las pasiones y las apariencias sensibles. La vida filosófica consiste precisamente en purificar el alma, es decir, liberarla progresivamente de la dependencia del cuerpo y orientarla hacia el conocimiento de las Ideas. En este sentido, Platón defiende la inmortalidad del alma y la posibilidad de su transmigración o reencarnación.
Platón también desarrolla una teoría tripartita del alma. El alma racional es la parte superior, vinculada al conocimiento y a la sabiduría; debe gobernar sobre las demás. El alma irascible se relaciona con el ánimo, el valor y la fortaleza. El alma concupiscible está vinculada a los deseos corporales y a las pasiones. La justicia en el individuo consiste en que cada parte del alma cumpla su función y en que la parte racional gobierne sobre las otras.
Esta estructura del alma se corresponde con su teoría política. Así como en el alma justa gobierna la razón, en la ciudad justa deben gobernar los filósofos, auxiliados por los guardianes, mientras los productores se ocupan de las necesidades materiales. La justicia consiste en armonía y orden.
En conclusión, para Platón el ser humano no se define principalmente por su cuerpo, sino por su alma racional e inmortal. La tarea propiamente humana consiste en purificar el alma, dominar los deseos corporales y orientarse hacia el conocimiento del Bien y de las Ideas.

PREGUNTA 3A. PROBLEMA DE DIOS EN LA ÉPOCA MODERNA
DESCARTES

El problema de Dios en Descartes ocupa un lugar fundamental dentro de su teoría del conocimiento. Descartes no introduce a Dios solo como una cuestión religiosa, sino como una pieza necesaria para garantizar la verdad del conocimiento. Su filosofía parte de la duda metódica, mediante la cual pone en cuestión todo aquello que pueda ser dudoso: los sentidos, la existencia del mundo exterior, la diferencia entre sueño y vigilia e incluso las verdades matemáticas, mediante la hipótesis del genio maligno.

En este proceso encuentra una primera certeza indudable: el cogito, “pienso, luego existo”. Aunque

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

todo fuese falso, no podría dudar de que existe como sujeto que piensa. A partir de aquí, Descartes se reconoce como *res cogitans*, una sustancia pensante. Sin embargo, todavía necesita demostrar que sus ideas claras y distintas son verdaderas y que no está siendo engañado de forma radical.
Aquí aparece el problema de Dios. Descartes demuestra la existencia de Dios mediante varios argumentos. Uno de ellos parte de la idea de infinito. El ser humano es finito e imperfecto, pero posee en su mente la idea de un ser infinito y perfecto. Esa idea no puede proceder de él mismo, porque lo finito no puede ser causa adecuada de lo infinito. Por tanto, debe haber sido puesta en la mente por un ser realmente infinito: Dios.
También utiliza el argumento ontológico. Dios es definido como un ser absolutamente perfecto, y la existencia pertenece a la perfección. Por tanto, no se puede concebir a Dios como ser perfecto y, al mismo tiempo, negarle la existencia.
La importancia de Dios en Descartes está en que Dios, al ser perfecto, no puede engañarnos. El engaño sería señal de imperfección. Por eso, Dios garantiza que todo aquello que percibimos de manera clara y distinta es verdadero. Gracias a esta garantía divina, Descartes puede superar la hipótesis del genio maligno y recuperar la confianza en la razón, en las matemáticas y en la existencia del mundo exterior.
En conclusión, Dios en Descartes no es solo un objeto de fe, sino la garantía metafísica del conocimiento. Tras el cogito, la demostración de Dios permite asegurar la validez del criterio de claridad y distinción y reconstruir el saber sobre bases firmes.

PREGUNTA 3B. PROBLEMA DE LA SOCIEDAD O POLÍTICA EN LA ÉPOCA MODERNA
ROUSSEAU

El problema de la sociedad y la política en Rousseau se centra en cómo construir una comunidad legítima que permita conservar la libertad y la igualdad. Rousseau parte de una crítica a la sociedad de su tiempo, marcada por la desigualdad, la dependencia y la corrupción moral. Para explicar esta situación, recurre a la hipótesis del estado de naturaleza.

En el estado de naturaleza, el ser humano es libre, igual y relativamente bueno. Está guiado por el amor de sí, que le lleva a conservarse, y por la compasión, que le impide dañar innecesariamente a otros. Sin embargo, el ser humano también posee perfectibilidad, es decir, capacidad de transformarse y desarrollarse históricamente. Esta capacidad permite el progreso, pero también abre la puerta a la desigualdad.
La aparición de la propiedad privada marca un punto decisivo. Cuando alguien dice “esto es mío” y los demás lo aceptan, comienza la desigualdad social. La propiedad genera comparación, dependencia, ambición y dominio de unos sobre otros. Por eso, Rousseau considera que la sociedad civil ha corrompido la libertad natural.
La solución no consiste en volver literalmente al estado de naturaleza, sino en establecer un contrato social legítimo. Mediante este pacto, cada individuo entrega todos sus derechos a la comunidad. Como todos lo hacen por igual, nadie queda sometido a otro particular. La libertad natural se transforma en libertad civil y moral, porque el ciudadano obedece leyes que él mismo se da como miembro del soberano colectivo.
El concepto central de esta teoría es la voluntad general. La voluntad general no es la suma de intereses particulares, sino la voluntad orientada al bien común. La soberanía pertenece al pueblo y es inalienable e indivisible. Por eso, una ley solo es legítima si expresa la voluntad general.
Rousseau distingue también entre soberano y gobierno. El soberano es el pueblo como cuerpo político; el gobierno es el órgano encargado de aplicar las leyes. La legitimidad política no depende de la fuerza, sino del consentimiento y de la participación en la voluntad general.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

En conclusión, Rousseau entiende la política como el intento de reconciliar sociedad y libertad. Frente a una sociedad desigual basada en la propiedad y la dependencia, propone un contrato social que funde una comunidad de ciudadanos libres e iguales, guiada por la voluntad general y la soberanía popular.

PREGUNTA 4A. PROBLEMA DE LA REALIDAD O EL CONOCIMIENTO EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

ORTEGA Y GASSET

El problema del conocimiento en Ortega y Gasset se desarrolla a través de su perspectivismo y de su raciovitalismo. Ortega critica tanto el racionalismo abstracto como el relativismo. El racionalismo tradicional había buscado una verdad universal desligada de la vida concreta del sujeto. El relativismo, por el contrario, sostiene que no hay verdad objetiva, sino solo opiniones individuales. Ortega intenta superar ambas posiciones.

Su punto de partida es que la realidad radical es la vida. El ser humano no es una conciencia abstracta separada del mundo, sino una vida concreta situada en una circunstancia. Su fórmula más conocida, "yo soy yo y mi circunstancia", expresa que el sujeto no puede comprenderse al margen de su contexto histórico, social, cultural y vital. Conocer no es mirar desde ninguna parte, sino siempre desde una perspectiva determinada.
El perspectivismo sostiene que cada sujeto capta la realidad desde su punto de vista. Esto no significa que todas las opiniones sean igualmente verdaderas. Para Ortega, una perspectiva auténtica muestra un aspecto real de la realidad. Dos perspectivas distintas no tienen por qué excluirse; pueden complementarse. La verdad total no se obtiene eliminando los puntos de vista, sino integrando diversas perspectivas.
Ortega también defiende la razón vital. Frente a la razón pura, abstracta y separada de la existencia, la razón vital es una razón situada en la vida. Pensar sirve para orientarnos dentro de nuestra circunstancia y resolver los problemas que la vida plantea. La razón no debe oponerse a la vida, sino ponerse a su servicio.
Además, su pensamiento tiene una dimensión histórica. Cada época y cada generación viven desde determinadas creencias, valores y supuestos. Ortega distingue entre ideas y creencias. Las ideas se tienen y se discuten; las creencias son el suelo desde el que vivimos, muchas veces sin ser conscientes de ellas. Por eso, la verdad posee una dimensión histórica y generacional.
En conclusión, Ortega entiende el conocimiento como perspectivista, vital e histórico. La verdad no es una copia objetiva de la realidad ni una opinión arbitraria, sino la integración de perspectivas situadas. Conocer exige asumir la propia circunstancia y comprender la realidad desde la razón vital.

PREGUNTA 4B. PROBLEMA DE LA ÉTICA O LA MORAL EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

NIETZSCHE

El problema de la ética en Nietzsche se desarrolla como una crítica radical a la moral occidental, especialmente a la moral platónico-cristiana. Nietzsche no propone una ética normativa basada en leyes universales, sino una genealogía de los valores: investiga de dónde proceden los valores morales y qué tipo de vida expresan.

Según Nietzsche, la moral tradicional ha sido una moral contraria a la vida. Sus raíces están en Sócrates, Platón y el cristianismo. Platón separó el mundo sensible de un mundo inteligible

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

superior, y el cristianismo transformó esa división en la oposición entre esta vida y el más allá. Como consecuencia, los valores vitales, corporales e instintivos fueron despreciados en nombre de la humildad, la obediencia, la renuncia y la culpa.

Nietzsche distingue entre moral de señores y moral de esclavos. La moral de señores es propia de los fuertes, nobles y creadores. Afirma la vida, la fuerza, la grandeza, la diferencia y la creatividad. La moral de esclavos nace del resentimiento de los débiles. Incapaces de afirmar directamente su fuerza, invierten los valores: llaman "malo" a lo fuerte, noble y vital, y llaman "bueno" a lo humilde, obediente y sumiso.

El cristianismo representa para Nietzsche la culminación de esta moral de esclavos. Al situar el sentido de la existencia en un más allá y convertir esta vida en algo secundario, debilita al ser humano y lo separa de sus impulsos vitales. Por eso Nietzsche habla de la muerte de Dios: los valores absolutos que sostenían la cultura occidental han perdido su fuerza.

La muerte de Dios conduce al nihilismo. Los antiguos valores ya no valen, pero todavía no han sido sustituidos por otros. Este nihilismo puede vivirse pasivamente, como vacío y decadencia, o activamente, como oportunidad para crear nuevos valores.

La superación del nihilismo exige la transvaloración de todos los valores. El ser humano debe dejar atrás la moral de rebaño y crear valores nuevos que afirmen la vida. Esta tarea corresponde al superhombre, figura que expresa la voluntad de poder, entendida como fuerza creadora, afirmación y superación.

En conclusión, la ética de Nietzsche es una crítica de la moral tradicional y una invitación a crear valores nuevos. Frente a la culpa, la obediencia y la negación de la vida, Nietzsche defiende la afirmación del cuerpo, del devenir, de la creatividad y de la voluntad de poder.

© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES